LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DE LA ANTROPOLOGÍA KANTIANA

RODRIGO PEÑARANDA RAMÍREZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2017**

LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DE LA ANTROPOLOGÍA KANTIANA

RODRIGO PEÑARANDA RAMÍREZ

**Proyecto de grado para optar el título de
FILÓSOFO**

Director

ALONSO SILVA ROJAS

PH. D. en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

Dedico este trabajo a Dios, Creador y sustentador del universo, a Luz Yaneth, mi amada esposa y amiga, por todo su amor, apoyo y paciencia en todo este proceso académico, a mis hijas del alma: Yeny Shalom y Shekina, mi inspiración y apoyo.

Agradezco a todos los profesores de la escuela de filosofía que dedicaron sus vidas a formarnos, a hacernos pensar; al profesor Alonso Silva por su interés y ayuda como tutor de este proyecto.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	10
1. ¿QUÉ ES EL HOMBRE SEGÚN IMMANUEL KANT EN SU OBRA <i>ANTROPOLOGÍA EN SENTIDO PRAGMÁTICO?</i>	13
1.1. EL HOMBRE COMO SER DE CUERPO Y ALMA.....	14
1.2. EL HOMBRE COMO SER RACIONAL.....	16
1.3. EL HOMBRE COMO SER SOCIAL.....	18
1.4. EL HOMBRE COMO SER LIBRE.....	19
1.5. EL HOMBRE COMO SER ENSEÑABLE.....	21
1.6. EL HOMBRE COMO SER MORAL	23
2. EL HOMBRE COMO SER RACIONAL QUE ES CAPAZ DE AUTO DETERMINAR SU DESTINO MORAL Y EL DE SU ESPECIE.....	26
3. LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DEL SER HUMANO SEGÚN LA ANTROPOLOGÍA KANTIANA	38
BIBLIOGRAFÍA.....	46

RESUMEN

TITULO: La libertad como fundamento de la antropología kantiana *

AUTOR: Rodrigo Peñaranda Ramírez **

PALABRAS CLAVE: Antropología, Kant, Libertad, Racionalidad, Moral.

DESCRIPCIÓN:

La concepción que se tenga sobre el hombre es determinante en cualquier ámbito de la actividad humana. Sea relaciones políticas, relaciones económicas, relaciones académicas, científicas entre otras, nuestros presupuestos sobre nosotros mismos y sobre los demás afectará, positiva o negativamente la manera de relacionarnos.

Lo que se pretende en este trabajo es explorar la concepción antropológica kantiana con base en su obra *Antropología en sentido pragmático*. No se pretende ser un estudio exhaustivo, sino panorámico. Destacando los rasgos antropológicos más generales contenidos en esa obra.

En el capítulo primero se hace una presentación de las principales caracterizaciones que refleja Kant sobre el hombre, tratando de responder en forma general a la pregunta ¿Qué es el hombre para Kant en esa obra? En el segundo capítulo se dedica a resaltar una y la principal característica del hombre, según Kant: el hombre como ser racional. Es la racionalidad la herramienta que le hace un ser autónomo, moral y libre. En el tercer capítulo se explora el concepto de libertad como resultado de su racionalidad junto con sus implicaciones.

La metodología que se ha seguido en la elaboración de este trabajo es la siguiente: se realizaron tres lecturas; una rápida para captar la idea general del libro objeto de estudio; una segunda lectura teniendo en cuenta los objetivos propuestos y una tercera después de consultar a otros autores que también han tratado el mismo asunto. Esto para establecer que se ha interpretado correctamente al autor y establecer un diálogo con los demás comentaristas.

* Proyecto de grado

** Facultad de Humanidades, escuela de filosofía, Silva Rojas Alonso, PH. D. en Ciencias Políticas.

ABSTRACT

TITLE: Freedom as the foundation of Kantian anthropology. *

AUTHOR: Rodrigo Peñaranda Ramírez **

KEYWORDS: Anthropology, Kant, Freedom, Rationality, Moral.

DESCRIPTION:

The conception that is had on the man is determinant in any scope of the human activity. Be it political relations, economic relations, academic, scientific relations among others, our assumptions about ourselves and others will affect, positively or negatively the way we relate.

What is intended in this work is to explore the Kantian anthropological conception based on his work Anthropology in a pragmatic sense. It is not intended to be an exhaustive study, but rather a panoramic one. Highlighting the more general anthropological features contained in this work.

In the first chapter a presentation is made of the main characterizations that Kant reflects on the man, trying to respond in general form to the question What is the man for Kant in that work? In the second chapter is dedicated to highlight one and the main characteristic of man, according to Kant: man as a rational being. It is rationality the tool that makes it an autonomous, moral and free being. The third chapter explores the concept of freedom as a result of its rationality along with its implications.

The methodology that has been followed in the preparation of this work is the following: three readings were made; a quick to grasp the general idea of the book under study; a second reading taking into account the proposed objectives and a third after consulting other authors who have also addressed the same issue. This is to establish that the author has been interpreted correctly and establish a dialogue with the other commentators.

* Graduation Project.

** Faculty of Humanities, School of Philosophy, Silva Rojas Alonso, PH. D. in Political Science.

INTRODUCCIÓN

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

Salmo 8:3-4 (VRV, 1.960)

Desde tiempo muy antiguo la humanidad ha formulado preguntas que contribuyen al conocimiento. Se puede, y se debe preguntar a cerca de todo para ampliar el conocimiento. Pero la pregunta crucial, la más significativa desde la filosofía, es acerca del mismo sujeto que conoce, el sujeto que pregunta. Acá entra en escena la tendencia filosófica del hombre, pues se trata del mismo sujeto haciéndose a sí mismo objeto de análisis, objeto de conocimiento.

Kant parece resumir toda la filosofía en cuatro preguntas, a saber: ¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué me es permitido esperar? y ¿Qué es el hombre?¹ Y el mismo Kant dice que “la primera pregunta la responde la metafísica, la segunda la moral, la tercera la religión, y la cuarta la antropología. Pero, en el fondo, todo esto podría incluirse en la antropología, porque las tres

¹ Estas preguntas aparecen en la Crítica de la razón pura, en el segundo capítulo de la teoría trascendental del método, A 805/B 833. Pero Kant en las Lecciones de lógica añadió la cuarta pregunta: “Qué es el ser humano”.

primeras preguntas se dejan referir a la última”². El mismo autor destaca la importancia de la cuarta pregunta y su correspondencia con las anteriores. Esto pone en relieve todo lo que él mismo diga sobre antropología. Pero, contrario a esto, no se ha hecho justicia al valor de la antropología en Immanuel Kant. Algunos de sus textos han sido “canonizados” por la filosofía, o los estudiosos de la misma. Se consideran de gran valor su *Crítica de la Razón Pura*, *Crítica de la Razón Práctica*, *Metafísica de las Costumbres*, pero se han excluido otros, como el texto objeto de este análisis, que también forma parte de ese gran legado de su mente brillante.

Por otra parte su obra *Antropología en sentido pragmático*, fue objeto de mucho trabajo por parte del autor. En el prólogo de esta Obra él mismo dice:

“entre mis trabajos de filosofía pura, emprendidos en un principio libremente, obligatorios más tarde para mí como un deber profesional, he dado durante unos treinta años dos cursos referentes al conocimiento del mundo: Antropología (en el semestre de invierno) y Geografía física (en el de verano), a los cuales, como lecciones populares, encontraron oportuno asistir también otras clases de público. Del primero procede el presente manual; publicar del segundo otro igual, sacándolo del manuscrito usado por mí como texto, e ilegible para cualquier otro que yo, apenas me será posible, dada mi edad.”³

Los treinta años de su trabajo como profesor, con las ampliaciones y avances cognitivos inherentes a la actividad docente, auguran un buen trabajo digno de un estudio serio. Gulyga dice que: “este libro, el último que Kant mismo preparó para su publicación, es uno de los más lúcidos formalmente y debería ser el punto de

² KANT, Immanuel. *Logik*. Akademie Textausgabe, vol. IX, Walter de Gruyter. Berlín: 1968, p. 25.

³ KANT, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 21.

partida para comprender al filósofo, pues su pensamiento se entiende mejor leído en una cronología inversa”⁴.

Lo que se pretende en este trabajo es explorar la concepción antropológica kantiana con base en su obra ya mencionada. No se pretende ser un estudio exhaustivo, sino panorámico. Destacando los rasgos antropológicos más generales contenidos en esa obra, sin pretender agotarlos.

En el capítulo primero se hace una presentación de las principales caracterizaciones que refleja Kant sobre el hombre, tratando de responder en forma general a la pregunta ¿Qué es el hombre para Kant en esa obra? En el segundo capítulo se dedica a resaltar una y la principal característica del hombre, según Kant: el hombre como ser racional. Es la racionalidad la herramienta que le hace un ser autónomo, moral y libre. En el tercer capítulo se explora el concepto de libertad como resultado de su racionalidad junto con sus implicaciones.

⁴ GULYGA, Arsenij. En: Immanuel Kant. His Life and Thought, Chicago University, 2013.p. 240.

1. ¿QUÉ ES EL HOMBRE SEGÚN IMMANUEL KANT EN SU OBRA *ANTROPOLOGÍA EN SENTIDO PRAGMÁTICO?*

La respuesta a esta pregunta sobre el hombre debería ser algo fácil. Pues somos hombres, nacemos y crecemos en medio de hombres, estudiamos, negociamos, trabajamos con seres de nuestra misma especie. Debería ser fácil la respuesta; deberíamos saber quiénes somos. Pero no es tan fácil. Incluso algunos afirman que ni el mismo Kant la respondió. Entre ellos se destaca Martin Buber, siguiendo a Heidegger y refiriéndose a la antropología filosófica que plantea Kant dice:

“Ésta sería, pues, la disciplina filosófica fundamental. Pero, cosa sorprendente, ni la antropología que publicó el mismo Kant ni las nutridas lecciones de antropología que fueron publicadas mucho después de su muerte nos ofrecen nada que se parezca a lo que él exigía de una antropología filosófica. Tanto por su intención declarada como por todo su contenido ofrecen algo muy diferente (...) para nada se ocupa de qué sea el hombre ni toca seriamente ninguno de los problemas que esa cuestión trae consigo”⁵

Es cierto que Kant, en esta obra, no desarrolla toda una antropología filosófica. Es verdad que él no aborda la problemática del lugar especial que al hombre corresponde en el cosmos, ni su relación con el destino y con el mundo de las cosas, ni su existencia como ser que sabe que ha de morir, entre otros asuntos pertenecientes a una antropología filosófica. También es cierto que él, explícitamente, no define qué sea el hombre. Quizás su aporte a la filosofía fue plantear la pregunta para que la posteridad la intente resolver. Pero eso no implica que en su obra no haya elementos de gran valor para esta incipiente disciplina que después ganaría su estatus como ciencia. Eso no implica que de todos los aspectos tan variados que analiza no se pueda inferir su concepción de lo que sea

⁵ BUBER, M. ¿QUÉ ES EL HOMBRE? Segunda reimpresión, Fondo de Cultura Económica 1992, pág.13.

el hombre para él. En los diferentes temas que aborda, al hablar del hombre en sus diferentes situaciones refleja su concepto de hombre, aunque no lo defina explícitamente. Entonces, la tarea acá es inferir y describir lo que Kant concebía que fuese el hombre.

1.1. EL HOMBRE COMO SER DE CUERPO Y ALMA

En primera instancia dentro de la concepción kantiana el hombre es un ser constituido por una parte material, fisionómica a la cual denomina cuerpo. Hablando de los cinco sentidos del hombre dice: “Los sentidos se dividen a su vez en el sentido externo y el interno [...] en el primero afectan al cuerpo humano cosas externas; en el segundo, el alma”⁶.

De acá se puede destacar que existe en el hombre otra parte inmaterial, a la cual el autor la denomina, alma. Es pertinente mencionar que en reiteradas ocasiones el autor afirma que el hombre posee o tiene espíritu: “el hombre toma aquello que él mismo ha introducido de interno en su espíritu por algo que ya había depositado antes en él, y cree haberse limitado a descubrir en las profundidades de su alma lo que él mismo se impusiera”⁷. Nótese que en esta referencia se identifican dos elementos inmateriales: espíritu y alma, pero en este caso y en muchas otras partes de esta obra el autor usa los términos espíritu y alma indistintamente, para referirse a lo mismo⁸, es decir, como sinónimos.

Con lo anterior se puede descartar, con toda seguridad, la posibilidad de una concepción tripartita del hombre, como algunos sectores del cristianismo. Es más, el término alma es usado por Kant como sinónimo, de mente. Hablando sobre la

⁶ KANT. Op.cit., p. 59.

⁷ Ibíd., p. 70.

⁸ Ibíd., p. 59, 60, 64, 90 y 106.

importancia que el hombre dedicado al estudio tome pequeños descansos, cambiando la rutina, dice: “véase que hay para las personas ocupadas un arte (no vulgar) de distraerse, para recoger fuerzas, que pertenecen a la dietética del alma [...] el recogerse para estar presto a cualquier nueva ocupación es un restablecimiento del equilibrio de las fuerzas del alma favorables a la salud de la mente”⁹. En otras ocasiones el término espíritu lo equipara a la mente: “ya con la historia, ya con la poesía, primero con la Filosofía y luego con la Matemática, intensifica la actividad del espíritu”¹⁰.

Se puede concluir, pues, que existe en esta Obra una concepción dualista o bipartita del hombre pues “El Creador le dio a un alma buena, un cuerpo hermoso”¹¹. Y que espíritu, alma y mente se refieren a una sola y la misma cosa, la parte inmaterial que es el escenario de sus emociones, razonamientos y toda actividad intelectual.

Dentro de la descripción kantiana, en esta obra, el hombre es un ser dotado con cinco sentidos: tacto, oído, vista, gusto y olfato. A través de estos cinco sentidos el hombre se relaciona con el mundo exterior. Pero no todos los sentidos tienen el mismo nivel de objetividad pues “Tres de ellos son más objetivos que subjetivos, esto es, en cuanto intuición empírica más contribuyen al conocimiento del objeto externo”¹². Aquí se refiere al tacto, la vista y el oído. Pero el gusto y el olfato son más subjetivos puesto que su interés es disfrutar el objeto y no tanto conocerlo, como los tres primeros. “Estos tres sentidos externos conducen al sujeto, por medio de la reflexión al conocimiento del objeto como una cosa fuera de nosotros”¹³. El autor aclara que no son los cinco sentidos quienes conocen, sino el

⁹ Ibíd., p. 127, 128, 132 y 138.

¹⁰ Ibíd., p.72. Además 89, 96, 100, 104, 106, 114, 120, 149 y 175.

¹¹ Ibíd., p. 234.

¹² Ibíd., p.60.

¹³ Ibíd., p.63.

alma – espíritu – mente. Pues “Hay solo un sentido interno, porque no son diversos los órganos por medio de los cuales se siente el hombre interiormente, y se podría decir que el alma es el órgano del sentido interno”¹⁴. Acá se puede apreciar una analogía o comparación que hace el autor: Así como el hombre posee órganos para la percepción sensible, también interiormente posee un órgano, el alma, con la cual se siente así mismo. Esto puede parecer un órgano para percibir el mundo de las ideas al estilo de Platón. Siguiendo el mismo orden de ideas, comparando, así “como el gusto vomita lo que le perjudica, lo que le hace daño, así el espíritu siente rechazo cuando recibe conceptos o ideas monótonas o dañinas”¹⁵.

1.2. EL HOMBRE COMO SER RACIONAL

Según Kant, el hombre es un ser superior a las cosas, a los animales y a los seres vivos que hay en el mundo. La razón básica es porque el hombre posee cualidades, capacidades, facultades que le son propias a su especie. En sus propias palabras: “El hecho de que el hombre pueda tener una representación de su yo le realza infinitamente por encima de todos los demás seres que viven sobre la tierra. Gracias a ello el hombre es una persona (...) un ser totalmente distinto, por su rango y dignidad, de las cosas, como son los animales irracionales, con los que se puede hacer y deshacer a capricho”¹⁶.

La primera facultad que Kant destaca en el hombre es la facultad de conocer, de pensar. Es innegable que en el reino animal hay seres que poseen destrezas extraordinarias que superan a las del hombre. Por ejemplo, la fuerza de un

¹⁴ *Ibíd.*, p.69.

¹⁵ *Ibíd.*, p.64.

¹⁶ *Ibíd.*, p.25.

elefante, la velocidad de una pantera, el dominio de las alturas del águila, entre otros. Pero ninguna de las habilidades que poseen los animales es comparable con la facultad de pensar. El solo avance de la ciencia y la tecnología es prueba que el hombre con su facultad, con su inteligencia ha logrado superar grandemente las habilidades físicas de los animales: maquinaria que aplica fuerza descomunal, autos con gran velocidad y aviones supersónicos que dominan alturas inimaginables para un animal.

Para Kant la representación del yo comienza muy temprano en la vida del hombre. El niño comienza hablando en tercera persona pero cuando usa la primera persona, cuando dice “yo” hay un cambio significativo; “parece como habersele encendido para él una luz cuando empieza a expresarse diciendo yo, pues desde ese día ya no vuelve nunca a hablar de aquella otra manera. Antes se sentía meramente a sí mismo, ahora se piensa a si mismo”¹⁷. Así la conciencia que se tiene de sí, la autoconciencia es el primer paso que el hombre da para seguir en el proceso hasta llegar a verdadero conocimiento. Para Kant, “la facultad de conocer debe llamarse en general entendimiento, este ha de contener la facultad de aprehender las representaciones dadas para producir la intuición; la facultad de abstraer de lo que es común a varias, para producir el concepto; y la facultad de reflexionar, para producir conocimiento del objeto”¹⁸. Según esto hay al menos dos maneras de conocimiento y el hombre está dotado para acceder a ambos. Un conocimiento que se le puede atribuir al sentido común, conocimiento ordinario y otro el conocimiento científico, que el mismo Kant llama “el sano entendimiento humano”. Para este autor las representaciones en la mente:

“(…) o es activa, y muestran poseen una facultad, o es pasivas y consiste en una receptividad (…)

Un conocimiento encierra a ambas y la posibilidad

¹⁷ Ibíd., p.26.

¹⁸ Ibíd., p.40.

de tenerlo lleva el nombre de facultad de conocer porque toma la parte más sublime: la mente une las representaciones o las separa. Las representaciones con las que la mente se torna pasiva, o sea por las cuales es afectado el sujeto, pertenecen a la facultad del conocimiento sensible. Mientras que las que encierran un mero hacer (el pensar) pertenecen a la facultad del conocimiento intelectual”¹⁹.

En esta parte el autor resume magistralmente las clases de conocimiento que el hombre, dotado de esa facultad, puede adquirir. Acá hay, por decirlo de algún modo, una categorización del conocimiento. Tenemos pues que todos los hombres poseen esa facultad, esa posibilidad de conocer. Se debe destacar que todos los hombres, excepto algunos con problemas mentales, están dotados de esa facultad intelectual. Pero se requiere un hacer, un ejercitar, un trabajar, pues la responsabilidad de esta empresa descansa sobre el mismo hombre: qué hacer con lo que la naturaleza le ha dotado, el desarrollo de todo su potencial.

1.3. EL HOMBRE COMO SER SOCIAL

Para Kant el hombre es un ser social. Es importante que el hombre se perciba a sí mismo, que sea consciente del sí propio, esto es fundamental para su sano desarrollo. Pero según Kant no es suficiente: “Si la cuestión fuese meramente de si yo, como ser pensante, tengo motivos para admitir además de mi existencia, la existencia de un conjunto de seres distintos de mí, pero que se hayan en relación de comunidad conmigo (conjunto llamado mundo) no se trataría de una cuestión antropológica, sino puramente metafísica”²⁰. Con esto el autor está contrarrestando las tres formas de egoísmo, del concentrarse en el yo personal o propio, a saber: el egoísmo lógico que no ve necesidad alguna de apelar al entendimiento de los demás; el egoísta estético “es aquel al que le basta su propio

¹⁹ Ibíd., p.42.

²⁰ Ibíd., p.29.

gusto, por malos que los demás puedan encontrar o por mucho que puedan censurar o hasta ridicularizar sus versos, cuadros, música, etc. Este egoísta se priva a sí mismo de progresar y mejorar, aislándose con su propio juicio, aplaudiéndose a sí mismo y buscando solo en sí la piedra de toque de lo bello del arte”²¹. Dentro de esta concepción si el hombre quiere madurar, si quiere crecer, no puede hacerlo al estilo ermitaño. Así la superación personal no puede darse aisladamente. Necesitamos a los demás seres de nuestra especie. La parte necesita del todo.

El egoísmo moral también es una arrogancia perjudicial al desarrollo del hombre. Este reduce todos los fines a sí mismo, que no ve más provecho que el que hay en lo que le aprovecha a él. “Como eudenomista pone meramente en el provecho y en la propia felicidad, no en la idea del deber, el supremo fundamento determinante de su voluntad. Pues como cada hombre se hace un concepto distinto de lo que considera como felicidad, es justamente el egoísmo quien llega a no tener una piedra de toque del verdadero concepto del deber, la cual ha de ser un principio de validez universal”²². A todas las manifestaciones del egoísmo solo puede oponérsele el pluralismo. De ahí que el hombre no debe considerarse como único en el mundo, “sino como un simple ciudadano del mundo”. Nuestros juicios necesitan del juicio de los demás para no caer en error.

1.4. EL HOMBRE COMO SER LIBRE

Es indiscutible que el hombre, para Kant y según esta obra en estudio, es un ser libre. Desde el comienzo del prólogo al definir lo que entiende por antropología lo deja claro. Para Kant “Una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente

²¹ *Ibíd.*, p.28.

²² *Ibíd.*, p.29.

desarrollada (Antropología), puede hacerse en sentido fisiológico o en sentido pragmático. El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el pragmático, lo que él mismo, como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer de sí mismo”²³.

Según esto hay unas condiciones naturales en el hombre “lo que la naturaleza hace del hombre” en lo cual el hombre mismo no tuvo participación. Fue algo impuesto por la naturaleza. Por decirlo de alguna manera, el hombre no escoge su condición de hombre; no escoge ninguna de sus condiciones de vida tales como fecha y lugar de nacimiento, sexo, padres, entre otros. Pero es igualmente cierto que el hombre ha recibido de la misma naturaleza las condiciones y la libertad para proyectar su vida, para cambiar las circunstancias de las cuales es responsable por ser un ente libre. Con esto se establece una gran diferencia entre lo que el hombre es y todo lo que “puede y debe hacer” “como ser que obra libremente”.

Ahora bien, la inclinación a la libertad, según Kant, es algo innato. En sus palabras: “Divídanse en las pasiones de la inclinación natural (innata) y de la inclinación procedente de la cultura del hombre (adquirida). Las pasiones del PRIMER género son la inclinación a la libertad y la inclinación sexual”²⁴. Es interesante que para Kant la libertad sea una pasión²⁵ y la equipara con la inclinación sexual. Así, estamos hablando de algo con lo cual el hombre nace; algo que por su misma condición de hombre le es propio. En esta misma referencia contraponen la innata inclinación del hombre hacia la libertad con las inclinaciones hacia el afán de honores, afán de dominación y afán de poseer, las cuales no son innatas sino adquiridas.

²³ Ibíd., p.17.

²⁴ Ibíd., p.201.

²⁵ Este tema está desarrollado bajo el título de “División de las pasiones”

La libertad del hombre está enmarcada, para Kant, en un contexto social, comunitario. Presupone, por tanto, relación de convivencia con otros seres que tienen la misma inclinación. En este sentido, para Kant, la inclinación a la libertad “es la más vehemente entre todas, en el hombre en estado de naturaleza, en un estado en el que no puede evitar encontrarse con los demás con pretensiones recíprocas”²⁶. Pero también esa libertad que le es común solo a los hombres, pues a los animales no “porque no tienen razón, única que funda el concepto de la libertad”²⁷, puede ser coartada o conflictiva “por el uso o el abuso que los hombre hagan de su persona y libertad entre sí, cuando un hombre hace de otro un mero medio para su fin”²⁸. La gravedad de esta situación, en la que un hombre solo está afanado por tener influencia sobre los demás hombres, radica en que “llegar a tener en su poder las inclinaciones de los demás, poder dirigiirlas y determinarlas según sus propios designios, es casi tanto como estar en posesión de los demás como si fuesen meros instrumentos de la propia voluntad”²⁹. Esto por supuesto trae consigo diversas implicaciones socio políticas, que no son de nuestro interés en este momento.

1.5. EL HOMBRE COMO SER ENSEÑABLE

Gran parte de este libro, *Antropología en sentido pragmático*, está dedicado a presentar las grandes facultades, habilidades, que el hombre posee. Facultades como la de pensar, de reflexionar, de intuir, de sentir, entre otras. Hasta se puede decir que la totalidad de esta obra está estructurada de forma pedagógica: el autor divide la obra en dos partes principales. En la primera aborda la facultad de

²⁶ *Ibíd.*, p.202.

²⁷ *Ibíd.*, p.203.

²⁸ *Ibíd.*, p.204.

²⁹ *Ibíd.*, p.206.

conocer donde desarrolla “la manera de conocer el interior así como el exterior del hombre”³⁰, el sentimiento del placer y desplacer y la facultad apetitiva; y en la segunda parte, la característica antropológica: “de la manera de conocer el interior del hombre por el exterior”. Nótese que en ambas partes se habla, como títulos, “de la manera de conocer”. En la primera se presenta tanto el interior como el exterior del hombre en forma general. En la segunda parte de “conocer el interior del hombre por el exterior” pero no del hombre en sentido general, sino en forma individual, como también del pueblo, la raza y la especie³¹ humana en general. Todo esto muestra que el hombre es un ser educable, enseñable, o si se puede decir un ser aprehensible. Para Kant es más que obvio que el hombre es un ser perfectible, enseñable. La misma proporción en la estructura de esta obra refleja eso. La primera es la más extensa, le dedicó ciento noventa y tres páginas. A la segunda parte dedicó sesenta y un páginas. La primera parte podríamos decir que es la base teórica, son las condiciones de posibilidad³², las facultades que el hombre posee para conocerse a sí mismo y para conocer la naturaleza y los demás seres. Y la segunda parte es la aplicación, la ejecución de esas facultades en el quehacer antropológico. En la primera el hombre conociéndose a sí mismo y en la segunda conociendo a los demás: su familia, su pueblo, su raza, su especie. Así se presenta al hombre como un ser que tiene facultades, tiene habilidades que le permiten aprehender. Eso implica el hombre es enseñable y por ende perfectible. La misma experiencia de Kant demuestra este hecho:

“Soy un investigador por inclinación. Siento una sed consumidora de conocimiento, la inquietud que acompaña al deseo de progresar en ella, y la satisfacción en cada avance en ella. Hubo un tiempo en que creí que esto constituía el honor de la humanidad, y despreciaba al pueblo, que no sabía nada. Rousseau me puso bien en esto. Este prejuicio vinculante desapareció. Aprendí a honrar a la humanidad y me encontraría más inútil

³⁰El mismo Kant la denomina esta primera parte como “Didáctica antropológica”.

³¹ Nótese la progresión de menor a mayor; una estructura a manera de clímax. De lo particular hasta llegar a lo general.

³² Usando un lenguaje bien kantiano.

que el obrero común si no creyera que esta actitud mía puede dar valor a todos los demás en el establecimiento de los derechos de la humanidad”³³.

Es interesante el reconocimiento que hace Kant. Fue ese proceso de investigar, de leer, de estudiar, de trabajar en su perfectibilidad intelectual lo que lo llevó a cambiar su actitud hacia él mismo y hacia la humanidad. La educación, la enseñanza le abre al hombre un universo de posibilidades. En palabras de Coreth: “Mientras que el hombre vive se encuentra en un proceso de cambio, evolución y desarrollo, a través del cual su propio ser se revela, realiza y completa cada vez más (...) en nuestra autorrealización somos libres. Y es precisamente porque lo somos, que necesitamos del conocimiento como orientación”³⁴

1.6. EL HOMBRE COMO SER MORAL

La condición humana de ser gregario, social, como hemos mencionado, implica un estilo de vida, unas normas para regular su convivencia con otros seres de su misma especie. Además de esto, Kant nos ha descrito ampliamente la facultad de pensar, de reflexionar; sin embargo, la vida del hombre no radica solo en pensar, también debe actuar. Ahora bien, ese actuar, esa praxis debe estar regulada por algo común a todos los hombres, ¿Qué es? Kant en la “comparación antropológica de las tres facultades superiores” lo explica así:

“Si el entendimiento es la facultad de las reglas, y el juicio la facultad de descubrir lo particular como caso de estas reglas, la razón es la facultad de derivar de lo universal lo particular y de representarse esto último según principios y como necesario. Puede explicársela también, pues, por medio de la facultad de *juzgar* y (en sentido práctico) de *obrar* según principios. Para todo juicio moral (por ende también de la religión) necesita el hombre

³³ KANT, Immanuel En: Works of Immanuel Kant, Practical Philosophy, Paul Guyer and Allen W. Wood, Trad. Mary J. Greor, The Cambridge Edition of The Works of Immanuel Kant, Practical Philosophy, 1781, P. 17.

³⁴ CORETH, Emerich. ¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica. Sexta edición. Trad. Claudio Gancho. Barcelona: Herder, 1991, p. 136.

de la razón y no puede apoyarse en las convenciones y usos introducidos”³⁵.

El obrar moral del hombre debe estar, pues, subordinado a su facultad de juzgar. Es interesante la forma como Kant lo presenta, “para todo juicio moral”. No se excluye ninguna clase de juicio en relación a la moral y las buenas costumbres. Todo debe estar sujeto a la razón. Acá también presenta otras dos fuentes para dictar juicios sobre la moral: “las convenciones y usos introducidos”. Puede ser muy cómodo para el hombre actuar de acuerdo a costumbres, de acuerdo a tradiciones, pero la posición kantiana es muy puntual: el hombre solo debe apoyarse en su propia razón. Sin embargo, hay hombres que “encuentran más seguridad para su persona en el abstenerse de todo uso propio de la razón y el someterse pasiva y obedientemente”³⁶ a otras personas. Se podría pensar que los hombres que actúan de esa manera son perezosos para usar su razón, perezosos para pensar por sí mismos, o bien, que son personas temerosas para cuestionar los preceptos y órdenes que otros les dan y por eso se someten dócilmente a ellos. Pero para Kant es sencillamente “astucia para poder echar la culpa a otros si por acaso errase”³⁷.

Ahora bien, llegar a ser un hombre moral es algo que requiere tiempo, según Kant. Pues “el entendimiento natural puede aún por medio de la enseñanza, enriquecerse con muchos conceptos [...] pero el juicio no puede ser enseñada”³⁸, sino solo ejercitada; de aquí que su desarrollo se llame madurez y esta es la forma de entendimiento, de la cual se dice que viene con los años, que está fundada en una larga experiencia propia”³⁹. Pero esto no significa que los años, la larga vida por sí misma hace hombres sabios con una moral ejemplar. Sino que es una larga

³⁵ KANT. Op. Cit., p.117.

³⁶ *Ibíd.*, p.118.

³⁷ *Ibíd.*, p.118.

³⁸ La facultad del juicio.

³⁹ *Ibíd.*, p.117.

vida, pero en obediencia a la facultad de la razón práctica. Solo aplicando sus normas se llega a “la sabiduría, entendida como la idea del uso práctico de la razón [...]. El precepto que manda llegar a ella encierra tres máximas: 1) pensar por su cuenta, 2) ponerse en el lugar del prójimo (al comunicar con él), 3) pensar en todo tiempo acorde consigo mismo”⁴⁰. Es importante destacar que se trata de un aprendizaje, pero no cognoscitivo o científico, lo cual no requiere de tantos años. Sino que se trata de un estilo de vida, del mismo ejercicio de la vida y el buen vivir. No se trata de algo teórico, sino total y exclusivamente práctico. No es lo mismo pensar correctamente que obrar correctamente. De ahí que este proceso tome tanto tiempo. Para Kant la edad en la cual “el hombre llega al pleno uso de su razón” respecto a la habilidad es a los veinte años; “con respecto, a la inteligencia (de emplear para los propios fines a los demás hombres), hacia los cuarenta; finalmente, con respecto a la sabiduría, hacia los sesenta”⁴¹.

Así pues, la razón misma capacita al hombre, lo faculta para obrar de acuerdo con su naturaleza de hombre, de humanidad; y debe obrar acorde a su especie; “puede admitirse que su destino natural consiste en el progreso continuo hacia lo mejor. La suma de la Antropología pragmática respecto al destino del hombre y a la característica de su desarrollo es la siguiente. El hombre está destinado, por su razón, a estar en una sociedad con hombres y en ella y por medio de las artes y las ciencias, a cultivarse, a civilizarse y a moralizarse”⁴². De acá se desprende la importancia de la educación. “El hombre debe ser educado para el bien”⁴³.

⁴⁰ *Ibíd.*, p.119.

⁴¹ *Ibíd.*, p.119.

⁴² *Ibíd.*, p.270.

⁴³ *Ibíd.*, p.270.

2. EL HOMBRE COMO SER RACIONAL QUE ES CAPAZ DE AUTO DETERMINAR SU DESTINO MORAL Y EL DE SU ESPECIE

Una de las definiciones más antiguas sobre lo que es pertenecer a la raza humana, de lo que significa ser hombre, ha sido: el hombre es un ser racional. La racionalidad del hombre, como hemos mencionado, fue un eje fundamental en la antropología kantiana⁴⁴. De esta manera se podría decir, también que lo que predominaba en la contemporeidad kantiana es la supremacía de la razón sobre la fe, sobre los dogmas, sobre el fatalismo y determinismo, como veremos más adelante. Describiendo al hombre racional terrestre Kant dice:

“nos queda, pues, para señalarle al hombre la clase a que pertenece en el sistema de la naturaleza viva y caracterizarle así, otra cosa sino decir que tiene un carácter que él mismo se ha creado, al ser capaz de perfeccionarse de acuerdo con los fines que él mismo se señala; gracias a lo cual, y como animal dotado de la *facultad de la razón (animal rationabile)*, puede hacer de sí un *animal racional* (...) y esto le lleva, primero a *conservar* su propia persona y su especie; segundo, a *ejercitarla*, *instruirla* y *educarla* para la sociedad doméstica; tercero, a *regirla* como un todo sistemático (ordenado según los principios de la razón) necesario para la sociedad⁴⁵”.

Es indiscutible que para Kant el hombre es autónomo, auto determinante. El carácter es lo que él mismo hombre se ha forjado, él mismo y no otro, por tener la capacidad de “perfeccionarse” de acuerdo a un programa, un plan propio. Y esto por tener las condiciones adecuadas para tal fin: la *facultad de la razón*. Esta es la condición de posibilidad de transformación, de evolución, esto es lo que lo hace capaz de tomar en sus manos las riendas de su destino. Esta condición de ser racional es la que le lleva a *conservar* su persona, en forma particular, pero también su especie en forma general; a “*ejercitarla*”, “*instruirla*”, “*educarla*” y

⁴⁴ En esta parte corroboraremos aún más esa noción.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.266-267.

“*regirla*”. Nótese la riqueza de estos verbos que resumen el plan de desarrollo del hombre racional. Que como tal se proyecta hacia su propio destino.

Para Kant la misma disposición de las manos del hombre muestra el potencial con el que ha sido dotado:

“La caracterización del hombre como un animal racional fúndase ya *en la simple forma y organización de su mano, de sus dedos y punta de los dedos*, con cuya estructura, por una parte, y delicado tacto, por otra, no le ha hecho la naturaleza diestro para manejar las cosas de una sola manera, sino indefinidamente todas, y por ende, para el empleo de la razón, significando con todo esto su capacidad técnica o destreza específica de animal *racional*”⁴⁶.

El hecho que sus manos no estén provistas de garras, como otros animales terrestres, sino con dedos con delicado tacto, le capacitan anatómicamente para la capacidad técnica⁴⁷, lo cual involucra su racionalidad. Esto le hace, según la misma cita: “diestro para manejar las cosas no de una sola manera, sino indefinidamente todas, y por ende, para el empleo de la razón”. Hay otra referencia acerca del destino del hombre como humanidad y la participación de la razón en su consecución:

“la suma de la Antropología pragmática respecto al destino al hombre y la característica de su desarrollo es la siguiente: El hombre está destinado, por su razón, a estar en una sociedad con hombres y en ella, y por medio de las artes y las ciencias, a *cultivarse*, a *civilizarse* y a *moralizarse*, por grande que pueda ser su propensión animal a abandonarse *pasivamente* a los incentivos de la comodidad y de la buena vida que él llama felicidad, y en hacerse *activamente*, en lucha con los obstáculos que le depare lo rudo de su naturaleza, digno de la humanidad”⁴⁸.

Esta parte es el corazón del pensamiento kantiano respecto a la antropología que desarrolla en esta obra. Teniendo en cuenta su aclaración inicial de que la

⁴⁶ *Ibíd.*, p.269.

⁴⁷ En este mismo contexto Kant habla también de la capacidad pragmática de civilizarse por medios de la cultura y la capacidad moral. Así se conecta directamente la racionalidad con la moralidad.

⁴⁸ *Ibíd.*, p.270-271.

antropología en sentido pragmática trata o se ocupa de lo que el hombre puede hacer de sí mismo, en sus propias palabras: “El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el pragmático, lo que él mismo, como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer, de sí mismo”⁴⁹. Ser racional es reconocer la propia ignorancia; significa estar dispuesto a aprehender, a no dejarse abatir por la dificultad de enfrentar un problema, a conocer algo nuevo. Significa ser político: interesarse por la vida en comunidad, no solo como forma de adquirir conocimiento, sino como la única posibilidad de desarrollo verdaderamente humano. Ser racional es ser leal a la naturaleza esencial del hombre; es asumir nuestra realidad como seres dotados de una capacidad que nos da las condiciones para forjar nuestro destino. Ese parece ser el optimismo del hombre ilustrado.

Se ha dicho que cada pensador o filósofo es hijo de su época; esto para denotar la influencia del contexto sea histórico, cultural, político o filosófico en el cual se desarrolla el quehacer científico de un autor. Pues bien, Kant no es la excepción⁵⁰, él es hijo de una época bien particular y definida, como lo fue la Ilustración. La ilustración fue un movimiento que representó, entre otras cosas, la lucha de la razón contra la autoridad ilegítima en todas sus manifestaciones: religiosa, política y filosófica, entre otras. La razón llegó a ser como el órgano típicamente ilustrado que se contrapone a la autoridad y a los prejuicios. “Puede decirse que fue una actitud cultural y espiritual, que no solo es de los filósofos en sentido estricto; sino de gran parte de la sociedad de la época en particular de la burguesía y de los

⁴⁹ *Ibíd.*, p.17.

⁵⁰ Según Hannah Arendt Kant fue influenciado por tres autores principalmente: “Todo hace pensar que el problema de Kant en este período tardío, cuando, por así decirlo, la revolución americana, y más aún la francesa, lo habían despertado de su sueño político (del mismo modo que, en su juventud, Hume lo había despertado de su sueño dogmático y, Rousseau, en su madurez, del sueño moral). En: Conferencias sobre la filosofía política de Kant 2003, p. 39.

intelectuales, pero también de la sociedad mundana en sentido amplio, y hasta de algunos reyes”⁵¹.

Kant, quien es considerado el máximo exponente de la ilustración, es el que mejor la define:

“La Ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración”⁵²

La comparación que Kant hace para explicar lo que entiende por Ilustración, es bien dicente. Es una metáfora del desarrollo anatómico del hombre. Gran parte de la vida del hombre, en su minoría de edad, es de total dependencia. Desde el momento que es concebido depende de la madre para su sustento y protección. Lo mismo sucede en los primeros años de infancia: come lo que le dan, se viste a gusto de sus progenitores, aprende el idioma y la cultura de su familia. En cierta manera no tiene vida propia. Pero esa vida de dependencia total no puede ser sino temporal⁵³. Llega el momento en que el hombre debe asumir la responsabilidad de sí mismo. Ese paso sin duda es difícil pues todo cambio es traumático y salir de un estado tan cómodo en el que se ha estado por tanto tiempo, no puede ser tan fácil. Se requiere cierto grado de valor, de esfuerzo y decisión.

⁵¹ BOBBIO, N; MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. Diccionario de política. México: Siglo XXI Editores, 2000, p. 781.

⁵² KANT Immanuel. *¿Qué es Ilustración?* (en línea) *Filosofía de la Historia*. Ed. Nova. Buenos Aires. (Recuperado en septiembre 15 de 2017) disponible en <http://cibernous.com/autores/kant/textos/ilustracion.html>
Cibernous.com/autores/Kant/texto/ilustración.html

⁵³ Aún la mayoría de los animales crían a sus hijos para la independencia.

El hecho que el hombre aún permanezca, racionalmente hablando, en su minoría de edad estriba sobre sí mismo; es su entera responsabilidad. Según Kant “estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro”⁵⁴. De esta forma llegamos a uno de los principales obstáculos para la ilustración, la pereza.

Coherentemente a su planteamiento, Kant se refiere en su *Antropología en sentido pragmático* a la pereza, a la pasividad, o comodidad del hombre que es la causa de su estado de inmadurez. Hablando del “jugar artificiosamente con la apariencia sensible” dice: “Parece que el sentimiento de asombro ante algo inaudito tiene en sí mucho de incentivo para el hombre débil; no sólo porque se le abran de pronto nuevas perspectivas, sino porque se le promete librarle de la necesidad, para él gravosa, de emplear la razón y hacerse, por el contrario, igual a los demás en la ignorancia”⁵⁵. El contexto general, donde se encuentra esta cita, es del “poder en cuanto a la facultad de conocer en general”; y de forma particular, Kant está hablando de la ilusión, el engaño y la fascinación, que son maneras de jugar artificiosamente con apariencia o sensación de los sentidos, afirma: “Este jugar con las personas hasta que no confían en sus propios sentidos encuéntrase principalmente entre aquellos que son fuertemente atacados por una pasión”⁵⁶. Acá se refiere a un hecho narrado por Helvecio donde un hombre ve a su esposa en brazos de otro y ella lo niega rotundamente y lo trata de infiel y se queja de que él no la quiere, “porque (le dice ella) crees más lo que tú ves que lo que yo te digo”⁵⁷. Este es el tipo de hombre que Kant cataloga como débil. Se podría decir, siguiendo la metáfora, que es un adolescente, aún está en su minoría de edad pues le resulta más cómodo que le digan lo que debe creer y le interpreten lo que

⁵⁴ KANT. Op. Cit., p.213.

⁵⁵ *Ibíd.*, p.55.

⁵⁶ *Ibíd.*, p.55.

⁵⁷ *Ibíd.*, p.55.

sus propios ojos vieron. Este es el hombre que por la pereza se libró de usar su razón, y se hizo “igual a los demás en la ignorancia”.

Para Kant es claro que en el ser humano hay una disposición natural⁵⁸ a la inercia, a la pasividad, a la pereza. Esto es claro cuando afirma:

“Esto es el hastío de toda ocupación que pudiera llamarse trabajo y acabar con aquella repugnancia, por ir unido con molestias, [...] Cuya causa no es otra que la natural inclinación a la comodidad (a un reposo al que no precede ninguna fatiga). Pero esta inclinación es engañosa, incluso con vista a los fines que la razón impone como ley al hombre, para estar contento consigo mismo, cuando no hace absolutamente nada (Vegeta sin finalidad), porque no hace nada malo⁵⁹”.

Así, el hombre se ve presionado por la naturaleza hasta llegar al hastío, para salir de su minoría de edad, luchando contra sí mismo; contra su tendencia natural a la pereza. Debe luchar contra sus vicios. Podemos decir con Enslin que:

“Según Kant, la materia es un obstáculo contra el cual el hombre echa a prueba su libertad. Según su naturaleza, la materia frustra el cumplimiento del deseo humano llevando a Kant a concluir que el destino de un ser, cuyos deseos son naturalmente insaciable no puede ser la felicidad. El destino del hombre no radica en la satisfacción, sino en el trabajo, en la lucha para superar las limitaciones impuestas por la materia y la naturaleza material del hombre. El hombre debe considerar como su destino no la felicidad sino la lucha por la libertad⁶⁰”.

Para Kant, “entre los tres vicios de la pereza, la cobardía y la falsedad, parece el primero ser el más despreciable⁶¹”. Lo anterior es entendible teniendo en cuenta

⁵⁸ Véase KANT. Op. Cit., p. 210. “Perezoso por naturaleza” La idea es que la naturaleza, juega con el hombre dándole resortes que lo impulsan a actuar, a trabajar; así sea por motivos equivocados como competencia o rivalidad entre los hombres. Ahí se presentan ejemplos como los juegos de los niños: pelota, la lucha, las carreras, los soldados. Luego, cuando es adulto, ajedrez.

⁵⁹ *Ibíd.*, p.57.

⁶⁰ ENSLIN, John Victor. En: Kant on Human Dignity: A Conversation among Scholars. Boston: College University, 2014, P. 67

⁶¹ KANT. Op. Cit., p.211.

que la vida es un permanente campo de batalla en el que a las mejores aspiraciones del hombre, a la buena voluntad se le oponen grandes y pequeños obstáculos. Esto constituye un gran reto para el hombre que debe armarse de valor, dejar la pereza y enfrentar su destino. Kant habla de los resortes que la naturaleza ha puesto en el hombre para impulsarlo a pensar, a razonar, a trabajar duro:

“Por la ilusión, como resorte de los apetitos, entiendo la ilusión práctica, interna que hace tomar lo subjetivo, o en la causa eficiente, por objetivo. La naturaleza pide de tiempo en tiempo excitaciones más intensas de la fuerza vital, para refrescar la actividad del hombre y que este no pierda el mero gozar el sentimiento de la vida. A este fin le da a imaginar muy sabia y benéficamente al hombre, perezoso por naturaleza, objetos que toma por fines reales (formas de adquirir honores, mando y dinero) y que le obligan a el que emprende a disgusto un negocio, a trabajar bastante y darse mucho que hacer”⁶².

De esta manera, la adversidad, los obstáculos son presentados como algo positivo. Aún las inclemencias del clima, son retos que la naturaleza le impone al hombre, “(...) para que se encuentre obligado a emplear el entendimiento para estar preparado frente a todos los casos⁶³”. Ante todo eso el hombre ha de desarrollar todo su potencial para lograr los objetivos. Ha de forjarse una voluntad fuerte, comprometida. “La disciplina cambia la naturaleza animal en naturaleza humana. Los animales son por su instinto todo lo que pueden ser; alguna otra razón ha proporcionado todo para ellos desde el principio. Pero el hombre necesita una razón propia. No teniendo instinto, tiene que elaborar un plan de conducta para sí mismo”⁶⁴.

⁶² *Ibíd.*, p. 209.

⁶³ *Ibíd.*, p. 101.

⁶⁴ FOLEY RHYS, David. En: Kant Thoughts on Education. Trad. Annette Churton. Heath y Co. Publishers. Boston, USA: 1900, p. 2.

Solo el hombre tiene las potencialidades de cambio, las cosas no en absoluto. El agente es externo y al recibirlo pierde su individualidad. Kant concibe al hombre como proyecto, el hombre puede completarse a sí mismo con base en su autonomía. La actividad del hombre es su autodeterminación. Es esa libertad de ser, de proyectarse. Se puede decir con Palacios: “Desde el punto de vista práctico la existencia de la libertad en el hombre es nada menos que la condición más necesaria de su moralidad. Si el hombre no es realmente libre, tampoco puede hacerse moralmente bueno o malo y, por consiguiente, no tendría para él sentido ninguna norma ética”⁶⁵. La libertad, en sentido amplio y abstracto, es la independencia o indeterminación de algo respecto a algo. De acuerdo a esto, la libertad se opone a la necesidad que en este caso sería la determinación o determinismo.

Ahora bien, la libertad se relaciona directamente con el ser mismo del hombre. Hay un elemento ontológico, por así decirlo, en este asunto. El hombre tiene una manera de ser, pero tiene la libertad, la opción y la capacidad de ser de otra manera. El hombre no es una cosa. Lo que le permite al hombre, o lo que le hace posible tener acceso a esa multiplicidad de formas o maneras de ser, es su consciencia, su racionalidad. Esta le abre al hombre un mundo de posibilidades, de alternativas. Todo está en lo que él pueda conocer, como ser racional que es, usando todas las potencialidades con las cuales la naturaleza le ha dotado. Específicamente de la capacidad racional Kant dice: “Con respecto al estado de las representaciones, mi mente, o es *activa* y muestra poseer una facultad, o es *pasiva* y consiste en una receptividad. Un conocimiento encierra en sí ambas cosas juntas, y la posibilidad de tenerlo lleva el nombre de *facultad de conocer* por tomarse a la parte más noble del mismo, a saber, aquella actividad de la mente

⁶⁵ PALACIOS, Juan Miguel. En: El Pensamiento en la Acción: estudios sobre Kant. Caparros Editores. Madrid: 2003, P. 48.

que une las representaciones o las separa”⁶⁶. La naturaleza ha dotado al hombre de muchas facultades, siendo la principal, como hemos visto, por la proporcionalidad asignada por Kant, la facultad de conocer⁶⁷. Hemos visto que, según Kant, “Para todo juicio moral (...) necesita el hombre de la razón y no puede apoyarse en las convenciones y usos introducidos⁶⁸”. La razón es la base de todo juicio moral. La moralidad del hombre está directamente conectada a su racionalidad. Y es esta condición que le abre un abanico de maneras de ser y, por qué no, de hacer, con base en la razón práctica.

La acción ética es el acto de querer, es algo de la voluntad del hombre como ser racional que es capaz de querer o que posee voluntad dotada de libertad, o, como lo dice Kant, “libre albedrío”. Y a lo querido, lo anhelado en ese acto es lo que se llama propiamente fin, objeto. Acá también está involucrado el fin o motivo de tal acción. El motivo o fin es lo que mueve al hombre hacia el querer algo y por eso se encuentra en la causa eficiente de su voluntad. La producción o causa de querer permanece siempre en manos del sujeto dotado de voluntad, que impulsado por sus posibles motivos nunca se ve determinado por ellos, puesto que conserva siempre la conciencia de su capacidad para determinarse a sí mismo a querer o rechazar este o aquel fin.

Es precisamente al motivo de un acto de querer a lo que puede llamarse la forma de la acción. Ahí radica lo formal de la acción, y Kant ha sostenido que para estimar el valor moral de las acciones humanas no basta con ver si sus fines o materia coinciden o no con los fines que nos invitan a querer las leyes morales, sino que es necesario considerar también sus motivos o forma. Pues para Kant debe existir un solo motivo obrando y este es el respeto al deber. De acuerdo a

⁶⁶ KANT. Op. Cit., p.42.

⁶⁷ Recordemos que le dedicó 193 páginas.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 117.

esto Kant sostiene que para que el obrar de un hombre sea moralmente bueno, no basta que éste se proponga realizar los fines que le indican las leyes morales, sino que ha de proponérselo teniendo como motivo para hacerlo (como forma de su acción) el respeto al deber. Es obrar conforme al deber.

La universalidad de las leyes morales no implica que todos la cumplan y las acepten como válidas. Sino que, lo que esta ordena, permite o prohíbe, lo hace o lo ordena como válido para todos los casos particulares. Por ejemplo, no torturar: es válido para todas las formas y los tiempos, motivos, medios etc. de tortura. Esto es lo que Kant da a entender con la forma de todos los principios prácticos objetivos, o sea de las leyes prácticas o la forma de la ley moral.

El conocimiento de sí mismo en lo que respecta a la propia condición moral constituye como un mandato enfocado al conjunto de deberes que todo hombre tiene para consigo mismo. Este conocimiento implica un penetrar en las partes más profundas del corazón, cosa que no es fácil, pero Kant lo considera posible, y en cierto modo, ese es el principio de toda sabiduría humana. Esta forma de mandamiento, dictado como tal al hombre por su entendimiento práctico, le obliga, le ordena, sin embargo, obtener un saber teórico o especulativo. Es la manera de saber si las acciones propias, acciones particulares encajan dentro del marco de la ley moral. Para conseguir un saber, un conocimiento, así el hombre tiene que servirse de su facultad de juzgar. El juicio⁶⁹ que esta le proporcione sirve de fundamento a la razón para condenar o absolver la acción.

⁶⁹ En Crítica de la Razón Pura se habla del tribunal de la razón, es un lenguaje jurídico legal.

Sea que cumpla o no su deber de examinarse como ser moral, todo hombre posee la facultad de juzgar sus propias acciones, y por ende, posee conciencia moral⁷⁰. Si se concibe así la conciencia moral, no se puede decir que algunas personas no tienen conciencia. Más bien lo que significamos es que no hacen caso de ella, de lo que ésta les dice. Tampoco podríamos afirmar que tienen conciencia errónea o mala. Kant mismo dice: “una conciencia errónea es un absurdo (...) no puedo equivocarme, pues entonces no habría hecho ningún juicio práctico; y en tal caso no tendría lugar verdad ni error alguno⁷¹”.

Ser racional también significa ser político, es decir, interesarse por la vida en comunidad, no solo como forma de adquirir conocimiento, sino como la única posibilidad de desarrollo verdaderamente humano. Necesitamos recobrar la humanidad, es urgente que de nuevo optemos por la racionalidad. El ejercicio de la razón implica confiar en nosotros mismos, en nuestras facultades para juzgar. Pero también implica confiar en otros. No podemos pensar que somos privilegiados, pues la razón es común a todos los hombres. La crítica debe hacernos más humildes. No pensar por sí mismo, no arriesgarse a usar la razón es una renuncia inaceptable, porque es renunciar a su propia esencia, a su propio ser, a su naturaleza moral, a su naturaleza humana. Sería una conversión a la animalidad.

Ahora bien, esto es cierto del hombre individual, pero también del hombre como especie. Respecto a la realización individual y como especie humana Kant afirma:

“El carácter de un ser vivo es aquello en que puede reconocerse por adelantado su destino. Ahora bien, puede admitirse como principio para los fines de la naturaleza el siguiente: la naturaleza quiere que toda criatura realice su destino, desarrollándose adecuadamente para ello todas las

⁷⁰ PALACIOS, Op. Cit., p. 104.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 105.

disposiciones de su naturaleza, a fin de que cumpla sus designios, si no todo individuo, al menos la especie⁷²”.

El hombre no estaba destinado, según Kant, a pertenecer, como animal doméstico, a un rebaño, sino como la abeja a una colmena. Necesita ser miembro de alguna sociedad civil⁷³. Está claro que la naturaleza ha hecho del hombre un ser social, o como dijera Aristóteles, *politikón* (animal político). Kant lo concibe también así al ser humano, como un ser en conjunto, que se organiza, se asocia con otros seres semejantes. La sociabilidad es parte de su esencia. Pero también la naturaleza le ha fijado fines y lo ha capacitando para obtención de los mismos: “desarrollándose adecuadamente para ello todas las disposiciones de su naturaleza, a fin de que cumpla sus designios”⁷⁴. Así, el ser humano, en tanto ser social, se ve singularizado frente a otros seres vivos, debido a su razón y voluntad. Elementos que le permite auto determinar su destino moral y el de su especie. La filosofía kantiana, en esta obra, reconoce tres elementos constitutivos de la humanidad: su racionalidad, que lo distingue de los animales; su autonomía, su camino no es preestablecido; y su perfectibilidad, el hombre es libre solo cuando en su auto creación no se haya subordinado. Así, racionalidad, autonomía y perfectibilidad, marcan la diferencia para que el hombre tenga su propia esencia: este decide en forma racional y se organiza a sí mismo conforme a fines. Esto es fundamental para que el hombre lleve a cabo su autorrealización y se conciba a sí mismo y conciba a los demás como fin, desarrollando su capacidad técnica, su capacidad pragmática y su capacidad moral⁷⁵.

⁷² KANT. Op. Cit., p. 276.

⁷³ *Ibíd.*, p. 277.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 276.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 267.

3. LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DEL SER HUMANO SEGÚN LA ANTROPOLOGÍA KANTIANA

Es un hecho sorprendente que la libertad ha sido considerada a lo largo de la historia humana tan valiosa que cientos de miles de seres humanos han muerto voluntariamente por ella. Este amor a la libertad se ve no sólo en personas veneradas como el filósofo Giordano Bruno, que murió en la hoguera por su libertad de creencia⁷⁶, y la condena a Galileo, que afirmó ante la Inquisición que la tierra se mueve alrededor del sol⁷⁷, sino también en personas cuyos nombres son desconocidos. La libertad, en efecto, tiene un sentido profundo, una relación básica en lo más profundo del ser humano, si es objeto de tal devoción. Aún hoy muchas personas asumen que ellos y sus compatriotas deben estar listos para morir por la libertad. Este sentimiento puede tomar la forma de patriotismo.

Por razones que son infinitas en su variedad y que se demuestran desde el comienzo de la historia hasta las marchas por la libertad en este siglo, el principio de libertad se considera más precioso que la vida misma. Sólo tenemos que echar un vistazo a la larga línea de personas ilustres para ver que, por lo menos en el pasado, la libertad era considerada el mejor tesoro. Jean Jacques Rousseau estaba profundamente impresionado por el hecho que la gente "soportaría el hambre, el fuego, la espada y la muerte para preservar sólo su independencia⁷⁸".

⁷⁶ Biografías y vidas, La Enciclopedia Biográfica en línea. (Recuperado el 3 de octubre 2017) disponible en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bruno_giordano.htm

⁷⁷ Galileo Galilei (1564-1642). *British Journal of Sports Medicine*. 2006; 40(9):806-807. (recuperado 16 octubre 2017) disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2564400/>

⁷⁸ Philosophy Paradise (en línea) recuperado 16 octubre 2017) disponible en: <http://www.philosophyparadise.com/quotes/rousseau.html>

Y, sobre la libertad afirma: "Los seres humanos sacrifican los placeres, el reposo, la riqueza, el poder y la vida misma para la preservación de este único bien"⁷⁹.

Kant, por su parte se unió a la defensa de la libertad. Para él la libertad es la base constitutiva del ser humano. En primer lugar, la libertad es inherente al mismo hombre:

“Divídense en las pasiones de la inclinación *natural* (innata) y las de la inclinación procedente de la *cultura* del hombre (adquirida). Las pasiones del PRIMER género son la *inclinación a la libertad* y la *inclinación sexual*, ambas unidas con la emoción. Las del SEGUNDO género son el *afán de honores*, el *afán de dominación* y el *afán de poseer*, que no van unidos a la impetuosidad de una emoción, sino a la perseverancia de una máxima dirigida a ciertos fines”⁸⁰.

En esta parte, Kant está hablando de la división de las pasiones que poseen al hombre. Destacando que algunas son adquiridas cultural o socialmente, pero otras, como la inclinación a la libertad, vienen como parte integral y constitutiva del ser humano. Son tan naturales que las equipara a “la inclinación sexual”. Dado su carácter innato, están en primer orden. Según esto, no hay algo más natural en el hombre que su inclinación a la libertad. El hombre es, entonces, libre por naturaleza. Por lo que afirma Kant:

“Es la más vehemente entre todas, en el hombre en estado de naturaleza, en un estado en que no puede evitar encontrarse con los demás con pretensiones recíprocas [...] El salvaje (todavía no habituado a la sumisión) no conoce mayor desgracia que caer en ésta, y con razón, en tanto no le dé seguridad una ley pública; hasta que la disciplina no le haya hecho paulatinamente paciente. De aquí su estado de constante guerra, en el designio de mantener a los demás tan lejos de él como posible, y de vivir diseminado por los desiertos. Más aún, el niño que acaba de desprenderse del seno materno parece entrar en el mundo gritando, a diferencia de todos los demás animales, meramente a causa de considerar su incapacidad para servirse de sus miembros como una *violencia*, con lo que al punto denuncia

⁷⁹ Ibíd. (en la página web anterior).

⁸⁰ KANT. Op. Cit., p. 201.

su aspiración a la libertad (de que ningún otro animal tiene la representación”⁸¹.

Ahora bien, la libertad en Kant también es algo interno al hombre: es decir, su misma facultad de pensar es libre, autónoma, en sus palabras: “El poder de abstraer de una representación, incluso cuando se le impone al hombre por los sentidos, es una facultad mucho más considerable que la de atender; porque demuestra la libertad de la facultad de pensar y la autarquía del alma, *que tiene bajo su dominio sus representaciones (animus sui compos)*”⁸² se puede apreciar una especie de jerarquía, donde la facultad de pensar es libre, autónoma. Es decir la misma constitución interna del hombre tiene propensión o disposición hacia la libertad. En otras palabras, el hombre es libre desde adentro, la libertad viene desde su mismo ser, desde su misma naturaleza racional. Por eso el hombre debe cuidar su libertad.

Hay varias cosas que coartan la libertad en el hombre y que son un desafío continuo para preservarla. Algunos factores son internos, como la rutina y los hábitos y otros externos como la religión, la sociedad y los fatalismos que implican y atentan contra la libertad humana.

Sobre los hábitos Kant dice:

“La habituación quita incluso a las buenas acciones su valor moral, precisamente por suprimir la libertad del espíritu y conducir encima a la repetición inconsciente del mismo acto exactamente (monotonía), con lo que se hace ridícula [...] La causa del movimiento de repugnancia que la habituación de otra persona suscita en nosotros es que se ve demasiado el animal en el hombre, que se deja guiar *instintivamente* por la regla de la habituación como por otra naturaleza (no humana) y corre peligro de entrar con el bruto en una y la misma clase”⁸³.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 202.

⁸² *Ibíd.*, p. 31.

⁸³ *Ibíd.*, p. 53.

El problema que Kant ve a la rutina es que opaca o restringe la libertad de la mente⁸⁴ equiparando al hombre al animal que obra rutinariamente por instinto. Cuando el hombre no actúa razonadamente, usando sus facultades deja ver su animalidad, está renunciando a su esencia.

Otro factor contra el cual Kant reacciona es la dominación religiosa, lo cual considera contrario a la libertad. Específicamente Kant dice:

“Los *subalternos* no necesitan razonar con argucia, porque el principio según el cual se deba obrar tiene que serles frecuentemente disimulado, o al menos puede permanecerles desconocido; pero el que manda (un general) necesita poseer una razón, porque no pueden dársele instrucciones para cada caso que ocurra. Es, empero, injusto pedir que el llamado lego (*laicus*) en las cosas de la religión, dado que ésta ha de estimarse como una moral, no se sirva de su propia razón, sino que siga al ordenado *clérigo*, por ende, a una razón extraña; pues en la esfera moral tiene que responder cada uno de sus acciones y omisiones, y el clérigo no tomará, ni siquiera puede tomar sobre sí, el dar razón de ellas por su propia cuenta y riesgo. En estos casos, sin embargo, son propensos los hombres a encontrar más seguridad para su persona en el abstenerse de todo uso propio de la razón y el someterse pasiva y obedientemente a los mandamientos dictados por varones piadosos. Mas no tanto hacen esto por sentimiento de su incapacidad en comprender (pues lo esencial de toda la religión es moral, que para todo hombre es evidente de suyo), sino por *astucia* o en parte para poder echar la culpa a otros”⁸⁵.

Si la esencia del hombre es la libertad, ir en contra de la libertad es un atentado directo a la humanidad. Kant cataloga de injusto que a una persona, no religiosa, a un creyente raso, por decirlo de alguna manera, no se le permita servirse de su propia razón. De esta manera rechaza la presunta superioridad de algunos “iluminados” que se atribuyen el derecho de decidir por otros. Esto es un atentado contra la libertad del ser humano. La razón básica por la que Kant rechaza esa manipulación religiosa, ahí mismo la dice: “pues en la esfera moral tiene que responder cada uno de sus acciones y omisiones”. Una vez más se destaca que la

⁸⁴ Recordemos que Kant usa indistintamente las palabras alma y mente, para referirse a una y la misma cosa.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 118.

libertad del ser humano implica también su responsabilidad. Pero también se asoma, nuevamente la irresponsabilidad, la pereza para asumir su libertad. En esta misma cita Kant dice: “En estos casos, sin embargo, son propensos los hombres a encontrar más seguridad para su persona en el abstenerse de todo uso propio de la razón y el someterse pasiva y obedientemente a los mandamientos dictados por varones piadosos”.

En cuanto al ámbito religioso y sus restricciones a la libertad, Kant destaca también la apariencia de libertad que proponen. En sus propias palabras:

“El *clero* tiene al *laico* rigurosa y constantemente en estado de incapacidad. El pueblo no tiene voz ni voto acerca del camino que ha de seguir para alcanzar el reino de los cielos. No necesita de sus propios ojos humanos para llegar a éste; se le guiará, y aunque se ponen en sus manos unas Sagradas Escrituras, para ver con sus propios ojos, es exhortado al mismo tiempo por sus guías «a no encontrar en ellas nada más que lo que éstos aseguran encontrar en ellas»⁸⁶.

Acá hay cierta similitud con la pareja a la que se refería Helvecio⁸⁷ que con las palabras de su mujer trataba de controlar y explicar aún lo que sus propios ojos veían. En este caso no es la mujer, sino la iglesia, quien pone en sus manos la Biblia, pero le advierte de no ir más allá de la interpretación enseñada⁸⁸. Se puede decir con Bartra que: “A Kant le volvía loco la naturaleza de las cosas. Él temía que el orden y las leyes de la naturaleza se impusiesen sobre su libre albedrío y se oponía obsesivamente a toda fuerza humana, natural o divina, que limitase o determinase la libertad del hombre”⁸⁹.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 130.

⁸⁷ Ver pagina 19.

⁸⁸ Acá cabe preguntar si la Reforma de Lutero, que fue una conquista contra el autoritarismo religioso y en defensa de la libertad, ya no tenía vigencia en los tiempos de Kant.

⁸⁹ BARTRA, Roger. *El duelo de los ángeles: locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá: 2005. p.50.

Por otro lado, Kant también reconoció una amenaza contra la libertad del hombre en el ámbito político. Parece ser que lo que antiguamente era su tesoro máspreciado; por el cual millones de personas lucharon defendiéndola con su propia vida, ahora se convierte en la gran pesadilla. El hombre no sabe qué hacer con su libertad y busca desesperadamente a quién entregarla. Y para esto no importa lo degradante que pueda ser. En palabras de Kant:

“*Hacerse incapaz a sí mismo, por degradante que pueda ser, es, sin embargo, muy cómodo, y, naturalmente, no pueden faltar jefes que sepan utilizar esta docilidad del gran montón (porque éste de suyo se une difícilmente) y presentar como muy grande, incluso como mortal, el peligro de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro. Los jefes de Estado llámense padres del pueblo, porque saben mejor que sus súbditos cómo puede hacerse a éstos felices*”⁹⁰.

En el contexto inmediato de esta afirmación, Kant está hablando de la representación de una persona en los negocios de naturaleza civil. Kant afirma: “la imposibilidad (natural o legal) de una persona, por lo demás sana, use por sí propia su entendimiento en los negocios civiles, se llama incapacidad (...) los niños son naturalmente incapaces y sus padres son sus tutores naturales. La mujer es declarada civilmente incapaz a todas las edades; el marido es su curador natural”⁹¹. De esta manera se está contrastando una incapacidad natural o social para tomar decisiones en el ámbito civil, con una incapacidad auto impuesta. En otras palabras, el hombre adulto, en lugar de asumir la responsabilidad de sí mismo, se ubica en la posición de un niño y de una mujer⁹². Estamos hablando acá de una crisis de hombría. El hombre se relega y busca otra persona que lo represente. Kant cataloga esta actitud como algo degradante, puede parecer cómodo, pero no deja de ser degradante. Esta actitud, esa “docilidad del gran montón” es lo que permite que se levanten líderes, jefes ofreciendo sus servicios

⁹⁰ KANT. Op. Cit., p. 129.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 129.

⁹² Que como él mismo explica no puede representarse civilmente a sí mismo y necesita un tutor.

como curadores y hasta llegan a ser profetas que “presentan como muy grande, incluso como mortal, el peligro de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro”⁹³. Siguiendo con esa metáfora Kant dice que: “Los jefes de Estado llámanse padres del pueblo⁹⁴, porque saben mejor que sus súbditos cómo puede hacerse a éstos felices”⁹⁵. De esta manera queda planteado el peligro que corre la libertad del hombre en el ámbito político. La gravedad de esto es que el hombre puede perder su esencia, su racionalidad pues “llegar a tener en su poder las inclinaciones de los demás hombres, poder dirigirlos y determinarlos según los propios designios, es casi tanto como estar en *posesión* de los demás como si fuesen meros, instrumentos de la propia voluntad”⁹⁶. Al parecer esta condición del hombre que no ejerce su libertad, que le gusta someterse a las órdenes de otro, es lo que propicia, facilita, la creación de un Estado. Pues “por doquiera es el manejo mecánico de los hombres, bajo el gobierno de otros, el medio más seguro de conseguir un orden legal”⁹⁷. De esta manera estamos frente a la cosificación, a la instrumentalización del ser humano. El problema no es perder la libertad, el problema es perder su esencia, su humanidad.

A manera de resumen, la libertad es fundamental en la concepción antropológica kantiana. La libertad es lo más humano que tiene el hombre; es inherente a su ser; es lo que lo diferencia del resto de seres y cosas que hay sobre la tierra. Puesto que solo el hombre tiene las potencialidades que provee la razón. Esta misma condición le hace un ser autónomo, libre, pero también responsable de su propia libertad, de su propia vida, de su propia especie. Dado que la condición de racionalidad es común a todos los hombres, la dignidad o valor también lo es. La única relación válida entre los seres racionales es la igualdad de derechos y de responsabilidades. Por eso el hombre debe verse a sí mismo y a los demás, como

⁹³ *Ibíd.*, p. 129.

⁹⁴ Como la expresión del ex presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez: “hijitos”.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 129.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 206.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 130.

fin en sí mismo y no como medio o instrumento para otros fines. Aquí no hay lugar para ningún tipo de discriminación. Como tal el hombre debe asumir el llamado que su razón práctica le impone. Debe tomar en sus manos las riendas de su destino; entendiendo “que su destino natural consiste en el progreso continuo hacia lo mejor. La suma de la Antropología pragmática respecto al destino del hombre y a la característica de su desarrollo es la siguiente. El hombre está destinado, por su razón, a estar en una sociedad con hombres y en ella y por medio de las artes y las ciencias, a cultivarse, a civilizarse y a moralizarse”⁹⁸.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 270.

BIBLIOGRAFÍA

BARTRA, Roger. *El duelo de los ángeles: locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá: 2005.

BOBBIO, N; MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores, 2000.

BUBER, M. *¿QUÉ ES EL HOMBRE?* Segunda reimpresión, Fondo de Cultura Económica 1992.

CORETH, Emerich. *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Sexta edición. Trad. Claudio Gancho. Barcelona: Herder, 1991.

ENSLIN, John Víctor. *Kant on Human Dignity: A Conversation among Scholars*. Boston: College University, 2014.

ERNST Tugendhat, *Antropología en vez de Metafísica*. Trad. Daniel Gamper Sache. Editorial Gedisa. Barcelona: 2008.

FOLEY RHYS, David. *Kant Thoughts on Education*. Trad. Annette Churton. Heath y Co. Publishers. Boston, USA: 1900.

GULYGA, Arsenij. *Immanuel Kant. His Life and Thought*, Chicago University, 2013.

Hannah Arendt *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* . 2003.

KANT Immanuel. *¿Qué es Ilustración?* (en línea) *Filosofía de la Historia*. Ed. Nova. Buenos Aires. (Recuperado en septiembre 15 de 2017) disponible en <http://cibernous.com/autores/kant/textos/ilustracion.html>

KANT, Immanuel. *Antropología en sentido pragmático*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

KANT, Immanuel. *Logik. Akademie Textausgabe*, vol. IX, Walter de Gruyter. Berlín: 1968.

KANT, Immanuel. *Works of Immanuel Kant, Practical Philosophy*, Paul Guyer and Allen W. Wood, Trad. Mary J. Greor, The Cambridge Edition of The Works of Immanuel Kant, Practical Philosophy, 1781.

PALACIOS, Juan Miguel. *El Pensamiento en la Acción: estudios sobre Kant*. Caparros Editores. Madrid: 2003.